

**Conflictos socioambientales y movimientos sociales
en defensa de los ríos libres.
Proyecto hidroeléctrico Garabí-Panambí entre Argentina y Brasil**

*Socio-environmental conflicts and social movements in defense of free rivers.
Hydroelectric Project Garabí-Panambí between Argentina and Brazil*

Myriam Elena Barone

ORCID: 0000-0002-2332-9779

Recibido el 2 de septiembre de 2019; aceptado el 11 de noviembre de 2019

RESUMEN

En este artículo se reflexiona en torno a las estrategias de diversos movimientos sociales, relacionados con conflictos ambientales suscitados en un proyecto hidroeléctrico en el tramo compartido del río Uruguay entre Argentina y Brasil, el cual forma parte de un proceso de integración energética regional (MERCOSUR), cuyas características fueron cambiando a lo largo de las distintas décadas analizadas y los objetivos establecidos. Actualmente las dinámicas de estos países en torno al manejo y la utilización de los recursos naturales – específicamente el agua- no son unidireccionales, al contrario aparecen fuentes de conflicto entre los gobiernos y los movimientos sociales. Se enfatiza en las posibilidades o condiciones que alentaron la presencia de acciones transnacionales (formación de redes de colaboración de diversos movimientos y sectores de la sociedad entre los dos países, coordinación de acciones, diálogo para la construcción de posiciones y agenda común, resolución de conflictos ambientales, etc.). Ese proceso, si bien presentó avances, también hubo dificultades pues no se lograron los consensos políticos, con distintos sectores de la sociedad como empresas, estamentos gubernamentales, entre otros, hasta el punto de suspender el desarrollo de los estudios de Evaluación de Impacto Ambiental del proyecto.

Código JEL: O113, F18, P28.

Palabras claves: Movimientos sociales, integración energética, conflictos ambientales.

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.

ABSTRACT

This article investigates the actions or strategies produced by various social movements, in relation to environmental conflicts raised around the environmental impact studies of a hydroelectric project projected on the shared stretch of the Uruguay River between Argentina and Brazil. It is considered part of a regional energy integration process (MERCOSUR), whose characteristics were changing throughout the different decades analyzed and the established objectives. Currently, the dynamics of these countries around the management and use of natural resources - specifically water - are not unidirectional, on the contrary sources of conflict between governments and social movements appear. We emphasize the possibilities or conditions that somehow encouraged the presence of transnational actions (formation of collaborative networks of various movements and sectors of society between the two countries, coordination of actions, dialogue for the construction of positions and common agenda, resolution of environmental conflicts, etc.). That process, although I also present progress, is also difficult because consensus was not achieved in political terms, with different sectors of society (companies, government agencies, among others). Finally, it is important to mention that the development of the EIA studies of the project was suspended.

JEL code: O113, F18, P28.

Keywords: social movements, energy integration, environmental conflicts.

Introducción

Este artículo aborda algunos de los conflictos suscitados a partir de la decisión de dos países, Argentina y Brasil, ambos integrantes del Bloque del Mercado Común del Sur – MERCOSUR-, de explorar y utilizar recursos naturales compartidos. Nos referimos concretamente al uso del agua de las cuencas hídricas para su explotación energética (electricidad), o sea para la construcción de obras hidroeléctricas. En los inventarios hídricos efectuados por los mismos, aparecen cuantificado y calificado el gran potencial que poseen los cursos de agua para esta actividad, pues cuentan con los ríos más caudalosos de la región¹. Sin embargo, los distintos actores involucrados –gubernamentales, empresarios, sociedad, movimientos sociales, etc.-, poseen miradas antagónicas acerca del uso de ese recurso y sobre todo en lo concerniente a la construcción de este tipo de proyectos.

Aquí revisaremos parte de la lucha de algunos de los movimientos sociales involucrados, que en respuesta a esta decisión gubernamental, realizaron un sinnúmero de acciones a lo largo del tiempo (movilización, denuncia, toma de terrenos, pintura en murales de las ciudades, negociaciones con distintos estamentos gubernamentales, entre otros), obteniendo como resultado la paralización de los estudios de EIA -Evaluación de Impacto ambiental- para la construcción de dos obras sobre el río Uruguay². Revisaremos este “caso” en particular, considerado en términos de eficacia (Escobar, 2010), pues generó una visibilidad pública sin

1 Consultar los inventarios en las siguientes páginas: <http://www.ebisa.com.ar/ebisa.php> y <https://eletrobras.com/pt/Paginas/Recursos-Hidricos.aspx>

2 Se trata de una obra hidroeléctrica con dos cierres sobre el tramo compartido en el río Uruguay por los países de Argentina y Brasil.

precedentes, en la etapa de pre-construcción, lo que produjo un acompañamiento masivo de otros sectores de la sociedad, en defensa del hábitat, de los recursos alimentarios y de las posibilidades laborales ligadas a las prácticas ancestrales del espacio territorial; pesca, remadores de canoas para el tránsito de personas en las márgenes de los dos países, comercio de auto-subsistencia, etc.

Para comprender el escenario sobre el cual se produjeron estas acciones y los actores involucrados, en las próximas páginas explicitaremos algunos elementos teórico-conceptuales como: integración regional, MERCOSUR, luchas por los recursos naturales, defensa de los ríos libres y movimientos sociales. Asimismo, comentaremos algunas cuestiones relacionadas con la estrategia metodológica y el trabajo de campo. Posteriormente, revisaremos la cuestión energética entre los países de Argentina y Brasil, siempre en el marco del proceso de integración del Bloque MERCOSUR. Luego, describiremos los movimientos sociales seleccionados para el estudio y las diferentes acciones realizadas por los mismos. Por último, presentaremos de forma sintética las principales conclusiones.

Acerca de la trama conceptual y metodológica

La integración regional es un concepto en permanente construcción, con características complejas. Se trata de un fenómeno ampliamente tratado por la bibliografía producida en diversos campos disciplinarios (Relaciones Internacionales, Sociología, Economía Internacional y Ciencia Política, entre otras). Esta pluralidad teórica, colisiona con la posibilidad de construcción de una perspectiva única de análisis y los elementos contenidos en su definición varían en función del punto de vista utilizado. No obstante, estamos en condición de plantear que una región surge como tal cuando los actores, en este caso los Estados, que se encuentran en un espacio geográfico delimitado, deben enfrentar una situación determinada (de carácter económico, militar, cultural, etc.) lo que demanda una cooperación especial para hacer frente a la misma en conjunto (Hurrell, 1995). Por lo tanto, la región se relaciona con la integración entendida como la necesidad de dejar las acciones unilaterales ante una situación “problemática” para llevar adelante una acción conjunta. O también puede decirse en estos términos: “La cuestión crítica estriba en cómo los actores políticos perciben e interpretan la idea de región y la noción de regionalidad: todas las regiones son construidas socialmente y, por tanto, políticamente discutibles” (Hurrell, 1995: 38).

Ahora bien, este concepto considerado a la luz de teorías contemporáneas, advierte acerca de los nuevos procesos de integración, pues los mismos tomaron la forma de acuerdos de comercio preferente. Las experiencias de integración regional son múltiples y están presentes tanto en el continente europeo como en América del Sur, bajo la denominación de “nuevo regionalismo” o “regionalismo abierto”. Bouzas (2005) resalta que entre los cambios contextuales del escenario internacional que determinan estos nuevos procesos, aparece un ambiente normativo menos aislacionista y un interés en profundizar la integración de la economía mundial. La hegemonía del modelo neoliberal le dio continuidad pero cuando entra en crisis (principios siglo XXI), repercute mutando las características antes mencionadas por el retorno a la “agenda de desarrollo”; un papel más relevante de los actores estatales; mayor preocupación por las dimensiones sociales y las asimetrías de los niveles de desarrollo; la seguridad energética; y la promoción de mayor participación y legitimidad social de los

procesos de integración (Sanahuja, 2008). En definitiva, el debate actual sobre el regionalismo en estos países, enfoca su mirada en la forma en que los mecanismos de integración regional interactúan entre sí.

El MERCOSUR es un proceso de integración regional instituido inicialmente en 1991 por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, al cual posteriormente se incorpora Venezuela y Bolivia en un proceso de adhesión. En relación con esto Félix Peña (2010) sostiene que desde hace varios años este bloque constituye un espacio geográfico regional con identidad propia y multipolaridad en términos de poder relativo y de visiones del mundo. Plantea la existencia de factores materiales, como la explotación de los recursos naturales, concretamente la energía, que acrecientan la dependencia mutua entre esos países o contribuyen a diferenciarlo de otros. Ahora bien, países como Argentina y Brasil, son considerados como economías relevantes dentro de ese bloque. Por ello, no sorprende que el plano energético este presente tanto en el pensamiento político como en la actividad política de los gobernantes de esos estados.

En relación a las dimensiones del proceso de integración energética en el MERCOSUR, los países presentan procesos diferenciales y los consensos logrados en materia política no se ven reflejados en los proyectos que involucran a los recursos naturales. Las dinámicas en torno al manejo y la utilización de recursos naturales no son unidireccionales, están compuestas por patrones de conflicto y cooperación entre los gobiernos, las empresas y la sociedad civil (Saguier, 2012). Tanto Argentina como Brasil son economías primarizadas, dependientes de los recursos naturales, y se basan en un modelo extractivista. Por lo tanto, no es de extrañar que la energía y los recursos naturales sean claves en la integración de estos países (Mansilla, 2011). Ahora bien, es importante remarcar que otros autores como Saguier (2012) advierten que se dejan de lado los costos sociales y ambientales de este tipo de actividad.

Como hemos visto, los recursos naturales son de vital importancia dentro de las nuevas dinámicas de integración y su uso marca una nueva agenda³. Si los recursos que adquiere en el ambiente no fueron producidos por alguna intervención del hombre estos se conocen como recursos naturales (Reboratti, 2000). Esta definición identifica dos elementos para que un recurso sea considerado como tal: la existencia objetiva y concreta del mismo, y la necesidad que tiene la sociedad de usarla. Los recursos naturales no tienen existencia objetiva como tales, sino que su existencia está relacionada con una necesidad específica de la sociedad, y esta necesidad es la que transforma elementos de la naturaleza en recursos naturales. Es decir, un elemento natural es recurso siempre y cuando sea considerado como tal por la sociedad. El conflicto en torno a los recursos naturales surge por la determinación de quién es el "dueño", dado que la explotación de un recurso natural significa estar a cargo del manejo de ese recurso. Entonces, el conflicto surge en lo que respecta a la responsabilidad frente a la sociedad y frente al futuro, aunque también un problema de escala en las consecuencias de uso. Ubicados en el plano de la integración entre Argentina y Brasil, los cuestionamientos que surgen en el debate están relacionados con las tensiones entre las visiones productivistas del desarrollo y de la ecología política en las que se aboga por formas de desarrollo sostenible, vinculadas a los derechos humanos, la armonía ambiental y formas de producción y consumo más inclusivas. (Saguier, 2012).

³ Se entiende por recursos a la utilización por parte del hombre de los elementos que encuentra en el ambiente con el objetivo de lograr cierta finalidad

La explotación de los recursos naturales, en este caso el agua, mediante la construcción de obras hidroeléctricas, y las consecuencias sociales y ecológicas, se convierten en aspectos que definen la nueva agenda de desarrollo regional y al mismo tiempo reorientan las demandas de los movimientos sociales. Los resultados de estas tensiones se manifiestan en conflictos nuevos pero también concretos. Por lo tanto, es posible considerar que los conflictos socio-ambientales aumentan porque la integración no tiene en cuenta las consecuencias negativas en la calidad de vida de las comunidades, quienes en última instancia hacen frente a las consecuencias que acarrea este tipo de integración (Saguier, 2016).

Los conflictos socio-ambientales son mucho más que meras disputas por la propiedad de un recurso. En ellos se encuentran enfrentadas cosmovisiones ambientales y de vida (Ferrero, 2006). Los movimientos sociales son proclives a no aceptar cambios relacionados con el medio ambiente, considerando perjudicial cualquier acción en detrimento del mismo. Defienden el medio ambiente en sentido activo, es decir, proponiendo mejoras; o defensivo intentando evitar diferentes acciones que pueden modificarlo negativamente.

En palabras de Pardo movimientos ambientalistas serían “... aquellos grupos, más o menos formalizados, cuyo objetivo es el medio ambiente, la naturaleza, la calidad medioambiental, con actividad principalmente reivindicativa y de respuesta a acciones, aunque también planteando alternativas” (Pardo, 2000, 33). Estos movimientos se caracterizan por el pluralismo de ideas y valores, orientación pragmática, revalorización identitaria de carácter cultural y simbólico, utilización de nuevas pautas de movilización-definidas por la no violencia-, organización difusa y descentralizada, con liderazgos flexibles y no profesionalizados (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994).

Luego de esta definición conceptual, importa explicitar que nuestro interés empírico está relacionado con los movimientos sociales ambientalistas que luchan por la defensa de los ríos libres de obras hidroeléctricas tanto en Argentina como Brasil. Estos irrumpieron en diferentes medios de prensa durante el año 2004, visibilizando su postura en contra, su futuro accionar y su lucha. El punto de partida fueron las diferentes “versiones” de distintos actores de la sociedad (empresarios, líderes políticos, funcionarios de organismos gubernamentales de las provincias o estados, entre otros), en relación con un futuro anuncio de los gobiernos de ambos países de la firma de un acuerdo para dar inicio a los estudios de impacto ambiental que permitirían avanzar con la construcción de la obra Grarabi-Panambi sobre el río Uruguay.

Para realizar esta investigación se recolectó información de los principales diarios digitales de ambos países por el período de un año, a partir del cual se inició el contacto con los movimientos sociales más relevantes -en cuanto a su visibilidad pública y aparición en los diferentes medios periodísticos-, pues desde nuestra perspectiva los mismos fueron ungidos como interlocutores de estas acciones colectivas. A los referentes de esos movimientos se les efectuó una serie de entrevistas semiestructuradas, tratando de indagar sobre las acciones de lucha, los lugares, espacios territorios intervenidos y los objetivos que explicitaban en dichas acciones. Y además se participó como observador en muchas de esas actividades. En este artículo solo se presentan aquellas acciones que tuvieron un importante acompañamiento de la sociedad, tratando de dilucidar de manera provisoria algunos de los ejes de la lucha y los resultados obtenidos, aunque los mismos tienen status de provisorio, pues otros gobiernos pueden decidir continuar nuevamente con el proyecto, a pesar del rechazo que estos provocan.

Algunos aspectos de la cuestión energética en Argentina y Brasil

La preocupación de estos países por el uso del agua con fines energéticos, tiene como base dos razones primordiales. En primer lugar, un contexto internacional caracterizado por el aumento de la demanda de energía, mayor inestabilidad de los mercados petroleros, creciente preocupación por la seguridad energética, y por el (re)surgimiento de aquello que los autores denominan “nacionalismo energético” (Bodemer, 2010). La convergencia de estos elementos alentó a que la energía se constituya en un asunto central en la agenda de los países del MERCOSUR pero principalmente entre Brasil y Argentina, ya que ambos comparten recursos hídricos con excelentes potencialidades para la construcción de obras hidroeléctricas. En segundo lugar, los mismos experimentaron un crecimiento económico extraordinario en las dos últimas décadas (96-16) que los convirtió en actores económicos emergentes, aunque en este momento, reconocemos que la cuestión no permanece en idénticas condiciones.

La situación descrita en el párrafo anterior llevó a la búsqueda de nuevas fuentes de energía para mantener y reforzar ese crecimiento, sobre todo por el importante desarrollo industrial planificado en estos países. Estos cambios conformaron nuevos patrones de cooperación regional, donde comienzan a actuar en pos de una integración energética. Integración en el sentido de aperturas de espacios comunes para la creación de consensos, agenda y miradas que incidan en procesos que beneficien a los países parte, por ejemplo redes comerciales, redes educativas, infraestructura.

A partir del año 2005, la agenda relacionada con esa dimensión (energética) en ambos países se circunscribió, cada vez más, a los avances registrados en los proyectos establecidos dentro de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA). En la cartera de proyectos de ese organismo, sobresalieron aquellos referidos a la interconexión energética, relacionados con la producción y distribución de electricidad cuyo origen son las represas hidroeléctricas. Estas ocuparon un lugar destacado por varias razones: la abundancia de cursos de agua en importantes cuencas hídricas de la región; la energía hidroeléctrica como una alternativa eficiente a los hidrocarburos; y por último, el rol de la primera economía regional (Brasil) en la construcción de hidroeléctricas. El Estado brasileño es pionero en la cuestión, pues hace varias décadas intenta abastecer a través de las hidroeléctricas la demanda nacional de energía (CEPAL, 2018)

A pesar de no tener acceso a los presupuestos para estas áreas, recogimos las declaraciones de los ministros de energía⁴, planteando la existencia de un significativo aumento de la inversión para el desarrollo de proyectos hidroeléctricos (presupuesto destinado a los estudios de factibilidad o viabilidad de los mismos o a los estudios de impacto ambiental). Pero frente a esta decisión de los estados en retomar el camino de “integración energética”, aparecen una serie de cuestionamientos a nivel político (de los partidos opositores a los que gobiernan ambos países), ambiental y social. Por lo general, así lo demostró la bibliografía que forma parte del corpus teórico. El desarrollo de los proyectos de integración energética no son precedidos por un amplio debate sobre los posibles impactos socio-ambientales que estos podrían producir, como por ejemplo: el desplazamiento de comunidades que se

4 El ministro de Planificación, Julio De Vido, y el titular de la cartera de Minas y Energía de Brasil, Edison Lobao afirmaron que se aumentó de manera relevante los presupuestos de sus carteras destinados a los estudios de viabilidad de proyectos hidroeléctricos en recursos hídricos compartidos entre ambos países, 2015 -http://www.melectrico.com.ar/web/index.php?option=com_content&view=article&id=349:garabi-panambi&catid=1:latest-news accedido 01-08-2013.

encuentran en las márgenes de los cursos hídricos intervenidos, pérdidas de tierras para el cultivo de subsistencia, el impacto sobre el acceso de las comunidades al agua- sobre todo aquellas originarias-, entre otros. Es decir, la escasa apertura pública para la discusión sobre los impactos potenciales, se tradujo en una alta conflictividad social y oposición de las comunidades potencialmente afectadas (directa o indirectamente) por las futuras obras.

En este contexto –concretamente en el marco de los gobiernos de Néstor Kirchner, Lula Da Silva, Dilma Rousseff y Cristina Fernández-, los movimientos sociales –base en muchos de casos del electorado de estos presidentes- fueron adquiriendo paulatinamente mayor relevancia, convirtiéndose en un actor significativo dentro de los intentos de integración energética, ya que los mismos comenzaron a instalar este debate en los diversos medios periodísticos, realizando manifestaciones, declaraciones a nivel internacional (Movimiento Mundial en contra de las Represas), cuestionando la supremacía de los Estados para decidir unilateralmente sobre estos temas e iniciaron una actuación en la escena pública influenciando a lo largo del tiempo en la definición de las nuevas agendas.

Dentro de los procesos de integración, que involucran la utilización de los recursos naturales, por lo general adquieren transcendencia otras dimensiones y entran en juego voluntades contrapuestas que paulatinamente sobrepasan los ámbitos locales para convertirse en espacios de carácter transnacional (Rivera, 2011). Los movimientos sociales ambientalistas, y sus planteos contra la construcción de obras hidroeléctricas inician una puja contra los intereses sectoriales y nacionales, ocasionando según argumentos de los actores a favor de estos proyectos “obstáculos a las aspiraciones de integración energética de la región”⁵. Importa comprender que la explotación de recursos naturales constituye un eje de articulación tanto para iniciativas de cooperación interestatal como también para la movilización social transfronteriza. En otras palabras o en definitiva remarcamos que, las dinámicas socio-políticas de construcción de un espacio regional entre Argentina/Brasil van más allá de las iniciativas intergubernamentales que se emprenden solamente desde los Estados.

Movimiento sociales ambientalistas y proyectos en disputa

Los elementos desplegados hasta aquí nos colocan en condiciones de profundizar algunos aspectos del caso bajo análisis, indagando y analizando el mismo, como un ejemplo relevante de la emergencia y la posible transnacionalización de conflictos socio-ambientales. El proyecto Garabí- Panambí (emprendimiento planificado sobre el tramo compartido del río Uruguay por estos países –ver mapa Nro. 1-), atravesó diferentes etapas: la construcción fue anunciada en 1988, el Convenio de Cooperación se suscribió en el 2008, en el 2010 se iniciaron los estudios de pre-factibilidad, y en el 2013 los ambientales, de ingeniería y el Plan de Comunicación Social para la elaboración de los proyectos y la documentación técnica licitatoria de dos proyectos en la cuenta del río Uruguay (EBISA –Argentina- y ELECTROBRAS- Brasil-). Lo cierto es que

5 Declaraciones periodísticas de Enrique Blasco, Presidente del Comité Argentino de Presas : “proyectos de esta envergadura y complejidad deben ser debatidos, lo cual es la base para que las obras logren una mejor articulación con el contexto en el cual se construyen y conformen verdaderos polos de desarrollo local y regional; que constituyan oportunidades para la gestión ambiental y sanitaria y conviertan a las poblaciones afectadas en los primeros y más importantes beneficiarios del proyecto sin atentar sin conformar obstáculos a las aspiraciones de integración energética de la región...” <https://www.energiaestrategica.com/argumentos-a-favor-de-las-centrales-hidroelectricas/> accedido 10-11-2014.

en los últimos cinco años estos estudios no prosperaron. Actualmente, el proyecto continúa en un especie de "limbo" en los estamentos gubernamentales, y se aprobó solamente una parte de los estudios encargados. Resta completar la etapa de datos más concretos como por ejemplo: censos en zonas de afectación y delimitación de las áreas, entre otros, no realizados hasta el momento.

MAPA 1. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA CUENCA HIDROGRÁFICA DEL RÍO URUGUAY



Fuente: Ebisa-Electrobras-2015.

Este proyecto generó una fuerte ola de manifestaciones en contra durante casi 10 años (2008/2016), presentando momentos más conflictivos y otros no tanto. Aunque también, puede considerarse que los mismos fueron incrementándose paulatinamente con el correr del tiempo en ambas márgenes del río, tanto en Argentina como en Brasil, debido a la falta de respuesta oficial de los pedidos de información efectuados por los representantes de los movimientos sociales.

A continuación, presentaremos una síntesis de las acciones discriminadas por país –y las provincias o estados involucrados en el proceso- revisando los movimientos sociales participantes, puesto que los mismos presentan diversidad en la resistencia social. Posteriormente, abordaremos algunos de los episodios que podríamos considerar como parte de un intento de transnacionalidad de estos conflictos ambientales en relación con el proyecto en discusión.

Argentina, involucra dos provincias –Misiones y Corrientes- con afectación en las áreas territoriales por parte del proyecto. La segunda de ellas se manifestó siempre a favor de la construcción, situación diametralmente opuesta a la primera, en la cual los movimientos

sociales, entendieron que debían luchar contra la instalación del mismo. En un primer momento, invitan a participar a movimientos sociales diversos nucleados a partir de la figura de Monseñor Joaquín Piña –obispo emérito de la diócesis de Iguazú de la Provincia de Misiones (Argentina), identificado como un líder de los grupos más desfavorecidos (agricultores, grupos originarios, etc.). Esto culmina con una asamblea multitudinaria, en donde se crea y conforma una Mesa Coordinadora de la Provincia de Misiones denominada de NO a Garabí –diciembre del 2010-. Nuclean a más de cuarenta organizaciones (Cuña Pirú, SERPAJ, SEMUPRO, Ríos Libres de Misiones, No a Corpus, Red Agua, M'bgua, entre las más conocidas). Pero además amplían la incorporación de pequeños agricultores, representantes sindicales, de derechos humanos, pastores de diversas iglesias y pueblos originarios. Todos exigen la realización inmediata de un plebiscito al gobierno provincial que permita a la población decidir en relación a este tema, o sea aceptación o rechazo a la construcción de la represa. Esta estrategia le permite rápidamente involucrar a todos, instalar el debate político sobre la instalación de megaproyectos hídricos y extrapolar la afectación por parte del proyecto, por más que no se inundaran los territorios en que habitaban.

FOTOGRAFÍA 1. CONFERENCIA DE PRENSA MESA DEL NO A LAS REPRESAS



Fuente: edición impresa Diario el Territorio 12/12/10.

La mesa convocó a marchas, reuniones, asambleas, mateadas, pintura de murales, etc., que se multiplicaron en todo el territorio provincial. Pero sin lugar a dudas, su estrategia principal fue asegurarse una presencia permanente en los medios de prensa. Una vez por semana, en los cuatro medios de mayor alcance, logran publicar extensas entrevistas y difusión de las actividades. En este contexto, el gobierno provincial y legislativo, atendiendo las demandas sobre el tema y percibiendo que los reclamos de la población no dejarían de estar en las primeras planas de los medios de prensa, presentan y sancionan la Ley provincial IV- N°56 de 2011 conocida como Ley Rovira cuyo título es Nueva Coparticipación Económica para Misiones: La Soberanía energética. Proceso decisional del Patrimonio Natural de los Misioneros. En su artículo sexto dice textualmente: *“Para la realización de emprendimientos hidroeléctricos y represas se requiere la participación previa del pueblo de la Provincia de Misiones,*

a través del mecanismo de plebiscito obligatorio, vinculante e irrenunciable". Ese mismo artículo agrega que *"la Cámara de Representantes establece por ley la necesidad de plebiscito y el Poder Ejecutivo convoca al acto plebiscitario"*. Si bien, la Mesa enfatizó en el logro del plebiscito, entendiendo que en poco tiempo el mismo se pondría en marcha, el gobierno nunca realizó ninguna acción en ese sentido.

En Brasil, se encuentran involucrados 25 municipios, una vez difundida la posibilidad de esta represa, inmediatamente se hizo presente el MAB –Movimiento de Afectados por Represas- de larga trayectoria en ese país y con una serie de acciones sincronizadas en el territorio y en la capital. Realizan fuertes declaraciones en contra y convocan a la población a reuniones y encuentros, con el objeto de resistirse a los estudios. No obstante, asisten a una audiencia pública –estipulada como obligatoria solo para Brasil - realizada en mayo del 2011 en Iyui (Río Grande Do Sul), en el predio de la Universidad de Uniyui. Ahí se contó con la presencia de más de 300 personas, entre quienes estaban los representantes de MAB y los intendentes y concejales de 25 municipios del Estado, además de otras organizaciones territoriales. Fue transmitida en vivo por diferentes medios (radio, TV). En la misma se oponen tenazmente a uno de los cierres Panambi cota 130 pues afecta el Parque do Turbo (con especies animales y vegetales declaradas monumento nacional), por lo que entablan una presentación judicial. Paralelamente diez familias del municipio de Alecrim (Brasil) afectadas por la represa obligaron al consorcio a retirar sus máquinas y personal, denunciando la invasión de sus propiedades exigiendo que el gobierno brasileño garantice la paralización de los estudios.

FOTOGRAFÍA 2. LA AUDIENCIA PÚBLICA EN IYUÍ (RS-BRASIL)



Fuente: fotografía de trabajo de campo (asistencia a audiencia pública).

Estas situaciones de movilización y oposición al proyecto de manera ininterrumpida eran seguidas de cerca por los presidentes de ambos países (Argentina y Brasil) preocupados por la movilización social provocada por este proyecto y cuyas consignas de gobierno giraban

en torno a "reconciliar a la política, a las instituciones y al gobierno con la sociedad" y que era necesario establecer un diálogo de manera perentoria.

El 23 de septiembre del 2013 se inicia la primera Marcha por los Ríos Libres, cuya movilización fue encabezada por la Mesa Provincial del No a las Represas –Argentina- y MAB –Brasil-. en la localidad de Panambi (a 157 Km de Posadas –capital de la provincia-), ubicada sobre las costas del río Uruguay, llegando seis días después, el 28 de septiembre a la misma, a pocos metros del río Paraná, congregando a miles de ciudadanos de diferentes localidades de ambos países. El objetivo era manifestar su rechazo a la construcción de la represa Garabí –Panambi. En esa caminata participó el premio Nobel por la Paz Argentino, Adolfo Esquivel, concitando la atención de medios periodísticos de alcance nacional, regional e internacional. El reclamo al gobierno se centralizó en la realización del plebiscito de manera inmediata pero además, los estamentos gubernamentales comenzaron a evaluar la posibilidad o no de dar continuidad a los estudios. En el año 2014 la Mesa impulsa una consulta popular en toda la Provincia de Misiones –a pesar de la negativa oficial por parte del gobierno de la Provincia y del país- en la cual obtienen una respuesta contundente por el NO (91%). Empiezan seriamente a considerar la dimensión política internacional de este conflicto. A principios del año 2015, se paralizó definitivamente el estudio debido a la medida cautelar otorgada al Ministerio Público Federal – por parte de la Justicia Federal de Santa Rosa. - contra el Instituto Brasileiro de Medio Ambiente y Recursos Naturales Renovables (IBAMA) y las Centrales Eléctricas Brasileñas (Eletrobrás), porque el nivel de la cota afectaba este parque nacional.

Este proceso, que en el último tiempo se delineó como parte de una estrategia transnacional, no tuvo continuidad en las acciones debido a la decisión por parte de los estados de no avanzar. No obstante, la resistencia desplegada por los movimientos sociales, produjo una creciente concientización y tensión no solo de la sociedad –se movilizaron grandes grupos de la población que no tenían intereses directos en la cuestión- sino especialmente con las comunidades locales –futuros afectados- que comenzaron a negarse de distintas formas a pagar los costos de estos proyectos de desarrollo o de integración energética. Es razonable esperar que la intensificación de estas tensiones ponga a prueba la legitimidad de los gobiernos y el apoyo social para comprometerse con el regionalismo. Los conflictos que se producen en este escenario, encierran luchas en contra de la distribución desigual de los costos y beneficios de la extracción de recursos naturales y los impactos en la calidad de vida. En tanto, lo que se pone en "juego" con la integración basada en recursos es: quién usa los recursos, cómo son usados y con qué propósito.

Algunas conclusiones

Un repaso breve en relación con la integración energética, nos permite plantear que desde la década de los sesenta aparecieron estas iniciativas, potenciando una estrategia de integración regional más amplia (Bodemer, 2010). En los ochenta estas políticas tenían como objetivo central generar fuentes de trabajo y mitigar los movimientos migratorios. En los noventa, se amplió la diversidad y magnitud de las interconexiones energéticas y los gobiernos sudamericanos comenzaron a mostrar un mayor interés político por la integración regional y los acuerdos energéticos como instrumentos asociados a esta. En esos años los países

de la región adoptaron medidas comunes que incluyeron la eliminación de obstáculos a operaciones de empresas energéticas privadas nacionales y extranjeras, focalización de subsidios, ajuste de los precios de los combustibles, promoción de unidades de negocios y creación de holding de empresas (Carrucci y Shütt, 2007). Es a partir del año 2005, que los cambios políticos en Argentina y Brasil, permitieron implementar una revisión profunda de las políticas energéticas liberalizadoras y fueron sustituidas por políticas con un rol más activo de los Estados en la planificación de los mercados energéticos y en la regularización/ coordinación de las inversiones (públicas y privadas) en el sector. De esta manera, los enfoques de integración energética trasladaron su centro de atención a los recursos hídricos compartidos y la posibilidad de construir obras hidroeléctricas. Esta nueva concepción de las políticas energéticas aparece tanto en los discursos gubernamentales sobre la integración energética como en las declaraciones emitidas por MERCOSUR. Sin duda la integración energética comienza a tomar fuerzas como tema de las políticas nacionales de desarrollo y como estrategia de la geopolítica regional (Carrucci y Shütt, 2007).

Los movimientos sociales ambientalistas descritos en párrafos precedentes toman la iniciativa de oponerse a este proyecto, logrando imponer su perspectiva o visión en amplios sectores de la sociedad. Lo hacen primero resistiendo en cada uno de los países y luego transnacionalizando las estrategias. Este proceso genera una creciente tensión con las comunidades locales, que de acuerdo a la literatura, terminan pagando el costo de la integración energética: aumenta el empobrecimiento por disolución de sus fuentes laborales tradicionales, provocan el desplazamiento de la población, se produce una devastación ecológica y una extinción cultural. Es razonable esperar entonces que la intensificación de estas tensiones ponga a prueba la legitimidad de los gobiernos y el apoyo social para comprometerse con el regionalismo (Saguier, 2012). Lo cierto es que los conflictos producidos en este escenario, encierran luchas en contra de la distribución desigual de los costos y beneficios de la extracción de recursos naturales y los impactos en la calidad de vida. En tanto, lo que se pone en "juego" con la integración basada en recursos es quién usa los recursos, cómo son usados y con qué propósito.

En cuanto, a lo que denominamos la posibilidad de afianzar algunas condiciones para una estrategia transnacional como formación de redes de colaboración entre organizaciones del lado argentino y brasileño del río para la realización de acciones, diálogo para la construcción de posiciones y agenda común, etc., podemos considerar que esto es posible, debido a que en ambos países existen antecedentes de experiencias anteriores, en referencia de impactos nocivos presentes en la construcción y funcionamiento de las represas hidráulicas binacionales en sus territorios. En el caso de Argentina el antecedente al cual nos referimos es Yacyretá (Argentina-Paraguay) y en el otro caso es Itaipú (Brasil-Paraguay). Esta situación invita a pensar que los movimientos sociales y parte de la sociedad se encontraban movilizados con anterioridad, además de poseer una historia o memoria que rápidamente genera reacciones frente a propuestas de proyectos de esta índole.

Bibliografía

Bartolomé, Leopoldo (2006) *Reasentamientos forzados y sistemas de supervivencia de los pobres urbano*. Avá 8: 56-75.

Misiones, Argentina.

- Barone, Myriam y otros (2015) *¿Desarrollo sostenible o sustentable?* Ceed-UNaM. Vol1. Argentina.
- Bodemer, Klaus (2010). Integración energética en América del Sur: ¿eje de integración o fragmentación?. En: *Una Región en Construcción UNASUR y la Integración en AMÉRICA DEL SUR*, Manuel Cienfuegos y José Sanahuja, ed. Barcelona: CIDOB.
- Bonillo, Omar; Xavier León (2008) *Integración Energética en Latinoamérica y Conflictos Socioambientales*. Ed. La PazQuito, Ecuador.
- Borón, A. (2006) *Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión*. OSAL, Observatorio Social de América Latina, VII (20). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Bouzas, Roberto, Da Motta Veiga, Pedro y RIOS, Sandra (2008) "Crisis y perspectivas de la integración en América del Sur", en Ricardo Lagos [compilador], *América Latina: ¿Integración o Fragmentación?*, Buenos Aires, Edhasa, pp. 319-347.
- Castells, M. (2003). *Estado, sociedad y cultura en la globalización de América Latina*, con referencia a la especificidad chilena. Foro de Altos Estudios Sociales, Valparaíso.
- Cardozo, Elsa (2007). *La integración energética regional: factor de (in)governabilidad / (in)seguridad*, en - Carucci, Flavio; Kurt-Peter Shütt (coordinadores). "Presentación"; en Retos y Perspectivas de la Integración Energética en América Latina. Caracas, Venezuela: CDB Publicaciones.
- CEPAL: *Estudio económico de América latina y el Caribe- Evolución de la inversión en energía: hechos estilizados, determinantes y desafíos de la política*. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43964/141/S1800837_es.pdf
- Chávez García C. (2010); "La inserción internacional de Sudamérica: la apuesta por la Unasur" en *Íconos .Revista de Ciencias Sociales*. Num. 38, Quito, septiembre 2010
- De Sousa, B. 1998 (1995) *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la post modernidad* . Bogotá. Siglo del Hombre Editores, Facultad de Derecho Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes. p 312-331
- Durán, Sara (2013). *Brasil, Ecuador y la Manta-Manaos: escenarios a considerar para una auténtica integración*. Ecuador, Quito: Corporación Editora Nacional.
- Escobar, Arturo (2010) *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Lima, Perú
- Ferrero, Brian G. (2006) "La selva en disputa. Superposición de cosmografía agraria y ambientalista en la provincia de Misiones" Programa de posgrado en antropología Social. UNAM
- Gomez, Anahi; Wagner, Lucreia y otros -*Resistencias sociales en contra de los megaproyectos hídricos en América Latina* - No. 97 (2014) October, pp. 75-96 www.erlacs.org
- OSAL, Observatorio Social de América Latina (2001) *Los nuevos movimientos sociales* (5), 177-188.
- Saguier, Marcelo (2012) 'Socioenvironmental regionalism in South America: tensions in the new development models', *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism: The Case of Latin America*, Pia Riggirozzi and Diana Tussie, eds., Series United Nations University Series on Regionalism, Springer.
- Saguier Marcelo (2014). "Debatando el Regionalismo en América Latina", publicada por: Asuntos del Sur, 23 de enero, 2014. Recuperado de: <http://www.asuntosdelsur.org/blog/2014/01/23/debatando-el-regionalismo-en-america-latina>



Crocheting&artistname=Mary%20Stevenson%20Cassatt